

El ejemplo, un legado para nuestros hijos



La tarea de ser padre o madre, asumir la responsabilidad de formar, educar, apoyar, orientar a los hijos es una tarea titánica que requiere una excelente disposición, formación, perseverancia y sobretodo amor.

Sin embargo, así como se requiere trabajo y dedicación, se requiere que uno como padre sepa llevar los momentos difíciles que la vida nos presenta, porque es allí precisamente, en esos momentos, en donde aprendemos y enseñamos importantes lecciones. Muchas veces sobra la disposición y el interés, pero borramos de tajo lo que queremos enseñar con nuestro mal ejemplo. Creemos que los niños no entienden, que no son conscientes de lo que pasa a su alrededor. Sin embargo, es bueno saber que desde que nacemos hasta los tres años de edad vivimos una etapa de mayor desarrollo neurosensorial en donde

todo lo que vemos, escuchamos, sentimos, lo asimilamos a nuestra estructura mental y cognitiva. Y así a lo largo de nuestras vidas.

Desde que el bebé sale del vientre y puede oler a ti y a su papá, comienza su educación, la cual está basada principalmente en la relación con sus padres. Desde su primer día de nacido, ese bebé está aprendiendo todo lo que puede de papá y mamá, quienes son sus principales maestros, sus modelos, sus guías, su ejemplo.

Ser un buen ejemplo es una tarea que requiere de esfuerzo constante. Los resultados de manejar bien tus emociones se ven con el tiempo. Poco a poco aprendes a practicar hábitos más adecuados para transmitirlos a tus hijos, quienes aprenderán de ti casi todos los valores fundamentales de su vida.

La casa es el primer ejemplo

Desde que tu bebé llega a casa y especialmente los primeros años de vida los papás son una referencia absoluta para los niños, por eso papá y mamá son su principal modelo a seguir y la mayor prueba de ello es que los niños hacen y dicen las cosas que ven de su papá y su mamá.

Y aunque parezca mentira, a veces muchos padres se sorprenden cuando ven a sus hijos pegándole o gritándole a otros niños o a ellos mismos, pero la verdad es que hacen ese tipo de cosas porque las ven en sus casas. Es duro verlo, pero un niño aprende a gritar porque le gritan.

Ciertamente ningún papá o mamá quiere darle un mal ejemplo a su hijo, así como tampoco quiere ser el causante de sus malas conductas, lo que sucede es que muchas veces actuamos de manera inconsciente y además olvidamos que los niños son como esponjas y aprenden de todo, eso incluye cosas buenas y otras no tanto.

El Papa Francisco abogó por un nuevo pacto educativo entre escuela, familia y jóvenes que sustituya al actual, obsoleto y roto, para poder afrontar los retos del mundo de hoy.

El Santo Padre realizó este llamado durante el encuentro que mantuvo en el Vaticano con miembros de la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

El Papa centró su discurso en la educación y, en concreto, en la necesidad de renovar un pacto educativo que, según lamentó, se ha roto. "Educar en este momento es algo muy serio. Es un desafío grande porque el pacto educativo, en general, está roto. El pacto educativo entre la escuela, la familia y los jóvenes, está roto. Hay que reconstruir ese pacto, lo cual supone implicar a la familia. Hoy día, en la educación, no puede estar ausente la familia".

<https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-francisco-pide-un-nuevo-pacto-educativo-entre-escuela-familia-y-jovenes-44625>

Ejemplo con las acciones:

El respeto que demostramos hacia otras personas, la forma de hablar a los demás y cómo hablamos de las demás personas, es algo que influye mucho en nuestros hijos.

La moral que se tiene en casa (la enseñanza del bien y del mal) son lecciones importantes para nuestros hijos. No podemos pretender que ellos aprendan a comportarse de cierta forma únicamente diciendo que queremos que lo haga y después nosotras actuar de forma diferente; esto no tiene sentido para ellos.

"Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como EJEMPLO de buenas obras en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros." (Tito, 2: 6-8)

Ejemplo con el manejo de la ira:

Gritar, insultar, comportarse de forma agresiva todo esto lo imitarán los niños, y si no pones remedio pronto, te sentirás avergonzada o avergonzado de tu comportamiento no permitas que esto ocurra. Para ello cuenta hasta 10 y respira profundamente para poder hablar sobre tus emociones, esto ayudará a tus hijos a aprender habilidades positivas para controlar la ira y para una resolución de conflictos adecuada.

"Deja la ira, abandona el furor, no te enojas, porque eso empeora las cosas" (Salmo 37:8)

El ejemplo de la coherencia:

Los niños son estupendos detectives, y si nuestras acciones y palabras no van en sintonía, ellos se darán cuenta pero les hará sentir una gran confusión. Como en todas las personas, las acciones tienen mayor impacto en los niños que las palabras, y si las palabras y las acciones van en armonía, entonces los niños se sentirán seguros y felices.

Pero debemos saber que si nuestras palabras dicen cosas positivas pero las acciones no son buenas, entonces nuestros hijos aprenderán el ejemplo negativo, porque nuestras acciones predominarán por encima de nuestras palabras.

El ejemplo de la humildad:

Para poder tener buenas relaciones los unos con los otros debemos aprender a ser humildes. La humildad es un ejemplo positivo para los hijos, les enseña que a saber reconocer los errores y aceptarlos.

Debemos hablar con nuestros hijos acerca del error y de lo bueno que puede aportarnos en la vida. Y también debemos enseñarles a pedir disculpas y perdón siempre que sea necesario. De esta manera les estaremos enseñando a resolver los problemas de forma positiva y a hacer las paces con los demás, sin rencores.

“ Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. 3 No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. 4 Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados.” (Efesios 4:2-4)

El ejemplo del amor a Dios:

Los niños aprenden mejor con el ejemplo y es por eso que el amor a Dios se inculca a través de la práctica, cuando nuestros hijos ven que Dios es parte activa de nuestra rutina diaria. No se trata de hablarles de Dios, se trata de experimentar y vivir con Dios día a día, haciéndolo partícipe de todas las actividades de la familia en el hogar.

"La familia, dice Juan Pablo II, es la primera y más importante escuela de amor". "La grandeza y la responsabilidad de la familia están en ser la primera comunidad de vida y amor, el primer ambiente en donde el hombre puede aprender a amar y a sentirse amado, no sólo por otras personas, sino también y ante todo por Dios".

La familia es una íntima comunidad de vida y amor “cuya misión es “Custodiar, revelar y comunicar el amor” con cuatro cometidos generales. (Familiaris Consortio).

1. Formación de una comunidad de personas.
2. Servicio a la vida.
3. Participación en el desarrollo de la sociedad
4. Participación en la vida y misión de la iglesia

Tu Hijo seguirá tu ejemplo no tus consejos.

“La palabra convence, pero el ejemplo arrastra. No te preocupes porque tus hijos no te escuchan, te observan todo el día.”

-María Teresa de Calcuta-

Expositor

Lic. Dennis Aguilar Fallas

daguiar@cedesdonbosco.ed.cr

Conferencista católico con más de treinta años de experiencia en el servicio pastoral con atención a diferentes grupos de la Iglesia.